



Dr. Miguel Bartomioli

Fantl D, Garbiero S

dorotea.fantl@hospitalitaliano.org.ar
sugarjp@gmail.com



IN MEMORIAN

HEMATOLOGÍA
Volumen 22 n° 3: 348-349
Septiembre - Diciembre 2018

Estimados colegas

“...Quizás haya muchas personas en el mundo que no cargan ninguna letra... o tal vez no se hayan dado cuenta.” Esto lo escribió alguien que nos ha dejado, **Miguel Bartomioli**.

Él cargó con la H doblemente, una letra que nos compete; primero por nuestra especialidad la HEMATOLOGIA, y luego por una enfermedad que nos incumbe, la HEMOFILIA.

Miguel, Miguelito como lo llamábamos, vivió las dos de una manera intensa.

La hemofilia que sobrellevó condicionándolo no sólo en su calidad de vida sino también como factor decisivo para estudiar medicina y elegir la especialidad, como lo relata en su libro.

Su problema no le impidió viajar para capacitarse, para dedicar todos sus conocimientos a los pacientes de su querida Bahía Blanca

Miguel ha sido un ejemplo. Te recordaremos.

Dorotea Fantl
PRESIDENTE DE LA SAH

Me han encomendado una difícil tarea: hacer una semblanza de un colega y amigo para recordarlo. Espero poder hacer un repaso de su vida, sus anhelos, sus afectos y también hablar de sus pesares y de su templanza para enfrentar las dificultades.

Padecía una enfermedad crónica, hemofilia, que lo condicionó a vivir una infancia de aislamiento, sin juegos de pelota en el barrio, sin deportes y con la casi única medicina de la época: hielo y reposo.

Sin embargo, al llegar a su juventud vivió con mucha ilusión su decisión de estudiar medicina en Buenos Aires. Quizá ésa fue la época más feliz de su vida: rodeado de amigos entrañables que conservó a lo largo de toda su vida, logró vivir con cierta independencia alejado de la mirada, comprensiblemente para aquellos años, siempre sobreprotectora de sus padres. Se sentía libre, “igual” a los demás, orgulloso de estudiar y

prestar un servicio a través de su vocación. En esos años contó con el cuidado de quien fuera su maestro, consultor, colega y amigo: el Dr. Miguel Tezanos Pintos, quien lo escuchó siempre y a quien consultó toda vez que necesitó.

Después despertó al amor: su camino se unió al de Sarita, como la conocemos todos. Fue el amor de su juventud y el de toda su vida. Formaron una familia y tuvieron dos hijos: Matías y Magdalena. Y la vida le concedió la alegría de disfrutar de tres retoños maravillosos, sus nietos: Micaela, Tiziano y Bianca. Siempre valoré el cuidado y el tiempo que dedicaba a sus nietos: buscarlos de la escuela, asaditos los domingos, viajes compartidos. Valoré todo eso de manera especial, porque cada año que pasaba tenía más limitación física y sin embargo nunca se quejaba y seguía con sus actividades profesionales y compromisos familiares adelante.

Aprendió de su padecimiento, a reírse de sí mismo y a tener un humor sarcástico. Viajó por todo el mundo por su profesión a pesar de sus limitaciones físicas, recién en los últimos años aceptaba algún tipo de ayuda para movilizarse.

Siempre me hablaba de un sueño o anhelo que tenía: escribir un libro, una narrativa que fuera de algún modo autobiográfica, con sus anécdotas, vivencias e historias de vida. En mayo de 2015 me anunció que se jubilaba definitivamente, tenía 65 años. Creo que fue una actitud muy inteligente, sobre todo porque siempre me insistía que su tiempo estaba cumplido. Que había “superado” de alguna manera la expectativa de vida dada su hemofilia y que debía aprovechar el tiempo para viajar a ver a su hija y nieta en Italia, para disfrutar con Sarita y para escribir su libro.

En marzo de 2017 llegó el día anhelado y presentó el libro “Cargo mi H. Relatos de Vivencias” en el emblemático Teatro Municipal de Bahía Blanca, estuvieron allí los amigos de toda su vida, parte de su familia, sus nietos, colegas, agentes de la industria farmacéutica. Estaba feliz, tarea cumplida. De manera sencilla y coloquial en su libro invita al lector a reflexionar sobre lo que cada uno de nosotros padecemos, o adolecemos, desafíos constantes que nos pone la vida y que sólo nosotros debemos saber enfrentar y superar. Para Miguel fue su H, cada uno de nosotros tenemos nuestra letra de alguna manera.

En octubre de este año sufrió una descompensación muy severa que acabó con su vida. Se fue muy rápido, lo acompañaron y despidieron sus afectos más cercanos. Seguirá viviendo en nuestra memoria y lo recordaremos como alguien que supo vivir, disfrutar y también sobrellevar una enfermedad crónica que limitó la movilidad de su cuerpo pero no su pensamiento y sensibilidad.

Hasta siempre Miguel para los colegas, Miguelo para la familia y Bartolito para mí.

Susana Garbiero